

Editorial

Religiosidad Popular, se ha reconocido, es un término genérico, vago, ambiguo: abarca demasiado y por ello precisa poco. Allí se comprenden las expresiones religiosas naturales de tipo celeste o agrario, histórico o mítico, cosmogénicas o escatológicas. O el sincretismo religioso, uno de cuyos componentes bien puede ser el mismo cristianismo. Sobre la religiosidad popular en América Latina concluye "teológicamente", y no sin desdén y altanería, un cierto mister Power, que "brota al asociarse estrechamente la derrota política y económica de un pueblo con las imposiciones, y quizás promesas, de un cristianismo invasor. La crítica más severa contra tal religiosidad es que no engendra esperanza ni liberación auténtica. Esta religión, que mezcla elementos de religiones africanas, cultos indios y cristianismo español y portugués, es la de un pueblo esclavizado y conduce fácilmente a la sumisión y resignación (...) Aunque incluya los sacramentos cristianos, no es verdadero cristianismo, sino pábulo de unas gentes cuyas propias historias y valores son ignorados o considerados indignos. Es para un pueblo sin una historia real, y su pecado mortal es que no puede darle nada" (Encuentro de Culturas y Expresión Religiosa, en Concilium 122, febrero 1977, páginas 233 - 234).

Piedad Popular o Religión del Pueblo, en el lenguaje de la exhortación papal "Evangelii Nuntiandi" es la expresión religiosa del hombre cristiano a nivel de su cultura propia, de su idiosincracia, de sus vehículos de manifestación. Supone, por tanto, la labor eclesial de la evangelización que ni en este continente ni en parte alguna de la desarrollada Europa ha sido perfecta ni acabada, sino siempre perfectible hacia la auténtica madurez cristiana. Tal expresión religiosa "refleja una sed de Dios que solo los pobres y sencillos pueden conocer. Hace capaz de genero-

sidad y sacrificio hasta el heroísmo, cuando se trata de manifestar la fe. Comporta un hondo sentido de los atributos de Dios: paternidad, providencia, presencia amorosa y constante. Engendra actitudes interiores que raramente pueden observarse en el mismo grado en quienes no poseen esa religiosidad: paciencia, sentido de la cruz, desapego, aceptación de los demás, devoción. Teniendo en cuenta estos aspectos, la llamamos gustosamente "piedad popular", es decir, **religión del pueblo**, más bien que religiosidad" (Evangelii Nuntiandi, 48).

Inculturación, neologismo aún impreciso, quiere indicar la tarea urgente de adentrar los grandes valores cristianos en el corazón de la cultura o, mejor, de las culturas. Para que el cristianismo no sea experimentado como cuerpo extraño a ellas sino que, por el contrario, los elementos culturales sirvan de vehículo de expresión de la fe cristiana y ella, a su vez, cristifique y humanice los logros culturales del hombre. Este trabajo ingente de inculturación o a-culturación del cristianismo o de cristianización de las culturas no arranca en nuestra América de cero, sino que cuenta con todo el pasado esfuerzo eclesial de evangelización que, aunque no siempre tuvo en cuenta toda la riqueza de los valores autóctonos, no fue tampoco la simplona y pura translación de un cristianismo foráneo a tierras vírgenes.

Evangelización, realidad rica, compleja y dinámica, difícil de definir sin empobrecer (cfr. Evangelii Nuntiandi, 18) tiene por finalidad "llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad" (Ibd.). Por lo cual "no se trata solamente de predicar el evangelio en zonas y poblaciones cada vez más numerosas, sino de alcanzar y transformar con la fuerza del evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras, y los modelos de vida de la humanidad" (ibid. 19). Que posiblemente podría resumirse diciendo: "lo que importa es evangelizar (no de una manera decorativa, como con un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces) la cultura y las culturas del hombre en el sentido rico y amplio que tienen los términos en la Gaudium et Spes (50) (...) Independientes con respecto a las culturas, evangelio y evangelización no son necesariamente incompatibles con ellas, sino capaces de imprègnarlas a todas sin someterse a ninguna" (ibid. 20).

Sobre estas realidades reflexiona en este número el equipo de colaboradores de THEOLOGICA XAVERIANA. Y concretamente sobre la Piedad Popular Colombiana en sus relaciones con la Inculturación y con la Evangelización. Tema sumamente actual y de incidencia insosnechada en toda obra eclesial de cualquier género.

Los dos primeros artículos indagan sobre ciertas expresiones típicamente colombianas de la fe católica: en nuestra historia de ayer y en la experiencia de hoy.

El tercer artículo plantea el problema de la in-significación de los símbolos sacramentales en nuestro medio, por lo que se hace indispensable el esfuerzo por una mayor inculturación; y el problema de la in-expresión del cristiano mediante los símbolos sacramentales, por lo que se precisa con urgencia una mayor evangelización.

El cuarto artículo estudia el juego dialéctico totalidad-alteridad, lo mismo y lo otro, universalidad-particularidad, catolicidad inculturación, para iluminar los defectos de la evangelización de ayer, como una lección para la tarea evangelizadora de hoy.

El quinto artículo muestra una vez más las intrínsecas relaciones existentes entre símbolos, comunicación y comunión, a fin de que sepamos promover hacia una real comunión, a través de una comunicación idónea, en base a unos símbolos perceptibles y legibles por el hombre de nuestra raza y medio.

Quiere así contribuir THEOLOGICA XAVERIANA a este prometedor re-encontrar los grandes valores de la Piedad Popular o Religión del Pueblo en vistas a una creciente Inculturación y dinámica Evangelización.